

## *CIUDADES*

*U*N día entero he caminado en busca de una ciudad y ella bajaba y subía sin peldaños. Entre las torres desniveladas mirando el mar.

Camino por sus calles para mí viejas y nuevas como ninguna. Y no puedo encontrarla en el día. En el día tan suyo y en el aire que guarda los rumores de la mañana. Busco otra ciudad de aire claro. Donde aguardar las noches encandiladas en los reflejos del agua. Cuando las grandes ruedas se columpian sin descanso. He de verla vertical y sumergida en el agua. Porque la ciudad huye de mis ojos. Y se refugia en

los espejos del agua. He de apresar su sonrisa. Cuando resbala entre las torres desniveladas mirando el mar.

Fantasma yo misma busco un fantasma. En la ciudad que quema al mediodía las pistas de los fantasmas. Inflexiblemente clara. Interminable en el vacío que la prolonga. En su paisaje mira y no en sí misma. Indiferentes a lo que las separa. Atentas al fuego que las une. Las multitudes pulcras con sus historias cerradas bajo el brazo. Como libros en una lengua que nadie entiende. Pasan sin prisa. En un falso aire de trópico. Enmascaradas de lentes negros y en un verano que brilla y no devora.

Las tiendas se repiten llenas de objetos iguales a otros objetos. Cada aviso me recuerda un aviso paralelo en otra calle y otra ciudad. Nadie me habla de aquélla que en veinte lugares he buscado para morir cuando vivía.

Yo grito con el grito de la alta pesadilla. Te busco en la violencia y no te encuentro. Cruelmente parecida a mí en algo ignorado que ambas encerramos. Tu historia y tú separadas. Como yo divididas. Siempre otra ciudad. Ya sé. Ésta se escapa rutilante volando y remozada. Ríe

en cada esquina con una risa que no entiendo. Y cuando llego otra la reemplaza.

    Mi fantasma es un niño. Que ya piensa y que juega todavía. Mi fantasma es un niño. Que en el aire sonoro conserva intacto su corazón. Y en los rumores de la mañana. En el mediodía que quema las pistas de los fantasmas.

    Durante años he caminado en sueños. Ahora es de día y no veo mi sombra.

    Busco la identidad de una puerta que se cierra. Busco el aire de mis pasos encadenados. Como cuando en sueños todo era posible. Y todo estaba perdido. Cedo al horror. Busco aquello que afirma y aquello que destruye. En el vacío busco fiebres y arrobamientos ya disipados. Fuera de mí tú vives tu vida innumerable. Yo vivo en mí. Espada clavada en el tiempo. Que el tiempo de nuevos modos aguza. Y nunca ablanda. Busco el azogue para tus espejos. Cruel y favorable para siempre. Busco el color de una piedra semejante a sí misma y no disimulada con el color de otra piedra. En las lúgubres fiestas de mis desencuentros y el humo de la llama.

Y mi fantasma sigue hasta el puerto de ausencia en que he caminado. Entre los fantasmas de las ciudades. En cosas abolidas como si yo fuera mi sombra entro. Y las presentes cosas ignoro. A los antepasados de los países sin tiempo para la memoria. Pido una mano para cruzar el puerto hace cien años reconstruido. Aquélla que escribió en la arena pide la puerta de su salida.